

3. Historia y ciencias sociales: España

Heribert J. Leonardy/Hendrik Kersten: *Burgen in Spanien. Eine Reise ins spanische Mittelalter*. Stuttgart: Konrad Theiss Verlag/Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 2002. 205 páginas.

En el número 9 (año III, 2003) de *Iberoamericana* se publicó una reseña sobre el libro *Castillos*, de Reinhart Wolf, en la que se decía que Wolf ha retratado los castillos españoles sin vida, sin personas. En un comentario adjunto, Cees Nooteboom habla de un “archivo de piedra”; en varios sentidos, los paisajes y los castillos confluyen hasta formar documentos pétreos históricos.

El libro de Leonardy y Kersten es parecido al de Wolf y muy diferente a la vez. Los dos autores quieren presentar el “país de los castillos” tanto a un público experto como a legos interesados. A una Introducción, en la que narran el origen del libro y explican su estructura, sigue un resumen de la historia de España desde 711 hasta 1492 que encuadra el extenso capítulo principal sobre los castillos. Ese capítulo, que lleva por título “Historia del castillo español del siglo VIII al XVI”, comienza con una explicación de la terminología: castillos mudéjares, torrejones, castillos de torre y recinto, castillos de planta regular/cuadrangular/irregular, castillos roqueros, castillos cerros o montanos, castillos llanuras, castillos-palacios, castillos señoriales, alcazabas, alcázares, castillos-fortalezas, castillos caravaneros, etc. Después, el capítulo sigue un orden cronológico: castillos tempranos (siglos IX al XI), época románica, mudéjar y gótica (siglos XI al XIV), y castillos torrejones, “de ensueño” (siglos XV y XVI), hasta “los últimos suspiros de los castillos”. Siguen las notas, una muy útil bibliografía, un

glosario de las expresiones especializadas más importantes, y un índice onomástico y toponímico.

El texto del libro es informativo y está bien escrito. Igual de importantes son las fotos y los planos de los castillos; las fotos han sido tomadas en los meses de mayo y septiembre, los mejores según los dos autores. De los más de 2.500 castillos que hay en España, en el libro se reproducen unos 50. No han sido escogidos al azar, sino que son representativos para diferentes tipos de castillos, para sus funciones, sus peculiaridades de construcción y sus historias. Como casi todos los castillos han sido modificados a lo largo de los siglos, los autores llegan a la conclusión de que la mayoría de los castillos españoles son una amalgama arquitectónica de construcciones orientales y occidentales.

A diferencia del libro de Wolf, en el de Leonardy y Kersten los castillos son integrados en su contexto espacial; no son materia muerta, sino objetos museales vivos. Pero al igual que el tomo de Wolf, también el de Leonardy y Kersten invita a viajar por el país de los castillos.

Walther L. Bernecker

Julio Valdeón/Klaus Herbers/Karl Rudolf (eds.): *España y el ‘Sacro Imperio’*. *Procesos de cambios, influencias y acciones recíprocas en la época de la ‘europeización’ (siglos XI-XIII)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones (Historia y Sociedad, 97) 2002. 443 páginas.

El presente volumen –fruto de un simposio que se celebró en la Universidad de

Valladolid en 1999— reúne 15 contribuciones de científicos españoles, alemanes y austriacos sobre la intensificación de contactos entre los reinos cristianos de la Península Ibérica y el Sacro Imperio Romano-Germánico en la llamada “época de la europeización” (siglos XI-XIII).

En su ensayo introductorio, Klaus Herbers cuestiona el concepto de europeización por su unilateralidad, porque éste omite las influencias mutuas entre la ‘Hispania’ y (el resto de) Europa. Para la adecuada descripción e interpretación de los contactos con el *Sacrum Imperium*, Herbers remite a las ideas de la *Neue Kulturgeschichte* y de la *Histoire Culturelle* y su concepto de la transferencia cultural. Subraya la relevancia de las formas, condiciones y medios de intercambio, la importancia de los centros de comunicación, de los grupos sociales (estudiantes, clérigos, judíos, etc.) y de las instituciones (órdenes militares, Iglesia, nobleza, etc.).

Aunque la mayoría de las contribuciones del volumen (¡irritan la cantidad de erratas en las siete aportaciones en alemán!) se sirven de una metodología más bien tradicional, el conjunto de los artículos demuestra una sorprendente variedad de contactos entre ‘Hispania’ y el Sacro Imperio. Los lugares de contacto eran ciudades (Roma, Jerusalén, París, Bolonia, Santiago, Toledo), rutas de comerciantes y caminos de peregrinos. Robert Plötz demuestra la temprana expansión del culto de Santiago en tierras de lengua alemana en el siglo X. Ya un siglo más tarde se nota allí el fenómeno del peregrinaje masivo *ad limina Jacobi*. Los contactos se intensificaron en el siglo XIII con los primeros proyectos matrimoniales entre la dinastía castellana y la alta nobleza del Imperio (Bruno Meyer). La boda de Fernando III con Beatriz de Suabia (1219) fue la más importante. Es cierto que los matrimonios entre las casas reales ibéricas y la nobleza del Sacro Imperio nunca

llevaron a relaciones duraderas; como también lo deja ver el casamiento (1313) de Isabel, hija de Jaume II de Aragón, con Federico, duque de Austria y Estiria (Karl Rudolf). Sin embargo, la relación de la casa de Castilla con la estirpe imperial de los Staufer motivó a Alfonso X (“el Sabio”) a convertirse en un protagonista de la política internacional y reclamar tras la muerte de Federico II tanto la corona imperial como el ducado de Suabia (Carlos Estepa). Una de las secuelas duraderas de la boda de Beatriz fue la instalación de la Orden Teutónica en tierras castellanas (Nikolas Jaspert). A pesar de su debilidad administrativa y de su poca contribución a la Reconquista, la Orden se mantuvo en suelo castellano por más de 400 años. Sin duda, el interés de la Orden estuvo más bien dirigido a sus principales actividades en Tierra Santa y, especialmente, en la zona báltica. Pero incluso allí, en el este del continente, y no solamente en Jerusalén o Italia, los caballeros teutónicos se encontraron a las órdenes hispánicas de Calatrava y de Santiago (Anna Mur i Raurell). A nivel religioso-científico, la Universidad de Bolonia fue un destacado centro de contacto entre estudiantes *hispani* y *teutonici*. Aunque en Bolonia había más estudiantes del norte, sobresalieron los doctores de origen hispánico. Helmut G. Walther demuestra que en las discusiones doctrinales sobre el Imperio ya se hacen distinguir claramente argumentaciones “nacionales”.

Uno de los obstáculos esenciales de la historiografía medievalista, la falta de fuentes, se deja ver en algunos artículos del presente volumen. Para describir las relaciones entre los sefarditas y los askenazíes, Julio Valdeón Baruque sólo puede servirse de tres ejemplos individuales. El lector ha de preguntarse si le convence la conclusión del autor de que estos ejemplos realmente ponen “de manifiesto la existencia de unos lazos indudables entre los judíos de España y los del Sacro Imperio” (p. 40). Las fuen-

tes indican que las actividades comerciales de los mercaderes alemanes en la Península Ibérica empezaron no antes del fin del siglo XIV. Parece que los contactos comerciales se realizaron primero a través de mercaderes intermediarios en las ferias de la Champaña o en ciudades flamencas. Más tarde, mercaderes de la Alta Alemania como la Gran Compañía de Ravensburgo (a partir del fin del siglo XIV) o, en el siglo XVI, los Fúcares (Fugger) de Augsburg eligieron la Península Ibérica como una de sus áreas predilectas de actuación.

En el ámbito artístico, Dietrich Briese-meister y Achim Arbeiter demuestran la variedad de las influencias mutuas entre ‘Hispania’ y el mundo ultra-pirenaico. En el caso de la literatura, ‘Hispania’ actuó como “puente de transmisión” (p. 432) para la recepción de las obras orientales en el norte. Al contrario, se consta una “ruptura radical” y un “profundísimo cambio que experimenta el arte hispánico en el siglo XI” (p. 392) por la fuerte influencia europeo-internacional. Acerca de las relaciones entre los dominios musulmanes y el mundo germánico, José Ramírez del Río constata un retroceso del contacto a lo largo de la Reconquista. Los nuevos estados cristianos hicieron disminuir la comunicación entre Al-Andalus y el Sacro Imperio. A partir del siglo XI, en los textos árabes se manifiesta ya la falta de información actual sobre el norte de Europa.

Thomas Bodenmüller

Javier Loscertales: *Deutsche Investitionen in Spanien 1870-1920*. Stuttgart: Franz Steiner 2002 (Beiträge zur Unternehmensgeschichte, 13). 344 páginas.

España, en el período comprendido en este estudio, cumplía todas las caracterís-

ticas de un país subdesarrollado. Esta circunstancia también se refleja en el comercio exterior y en las inversiones de capital extranjero: mientras que España exportaba productos agrícolas y mineros, los países industrializados suministraban productos industriales; respecto de las inversiones de capital extranjero, éstas estaban dirigidas tanto a la explotación de los recursos mineros del país como a la fabricación de productos industriales que empresas españolas por falta de recursos financieros o de conocimientos técnicos no podía producir.

La aparición en España de inversiones y productos alemanes comenzó, debido a la retrasada industrialización del país germano, con una considerable dilación respecto de Francia e Inglaterra. Esto dio lugar a que empresas alemanas tuvieran que competir con las extranjeras ya establecidas en España. La industria alemana, sin embargo, se integró rápida y eficazmente. Esto tuvo su origen, por una parte, en que las empresas alemanas desde un principio entablaron cooperaciones con empresas extranjeras ya asentadas en la Península Ibérica. Por otra parte, sus inversiones y exportaciones se centraron en dos sectores de la producción industrial en los que Alemania alcanzaría una alta competitividad a nivel mundial: las industrias química y electrotécnica. Hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Alemania finalmente lograría superar a Francia e igualar a Gran Bretaña en el volumen de sus exportaciones hacia España.

El presente estudio de Javier Loscertales analiza en un primer apartado el comercio bilateral entre ambos países; en una segunda y amplia sección se centra de forma especial en las diversas inversiones alemanas realizadas en este país. El marco cronológico abarca desde los comienzos de la actividad alemana en España a inicios de los años setenta del siglo XIX hasta

pasada la Primera Guerra Mundial, que por razón de las diversas consecuencias de la derrota supuso el hundimiento de la presencia alemana en este país. Loscertales analiza concretamente cuatro sectores de la economía que incluyen la mayor parte de las inversiones alemanas en España: el sector bancario, el minero, el químico y el electrotécnico. Otras inversiones, si bien posiblemente importantes, como lo podría ser la industria cervecera, según el autor, no fueron tenidas en consideración por falta de fuentes documentales.

Si bien las inversiones en el sector minero fueron las primeras realizadas por empresas alemanas, el total invertido no fue precisamente destacado y por lo general se manifestó en participaciones minoritarias en otras empresas mineras que operaban en España. Una situación parecida se presenta en el sector bancario. El Banco Alemán Transatlántico, una filial de la Deutsche Bank, operó con un reducido capital invertido, si bien este banco facilitaría gran parte de las inversiones alemanas en España. La importante presencia francesa en este sector, sin embargo, no pudo ser suplantada. Un caso extraordinario lo representa el área de la industria química. En este sector, Alemania consiguió casi un control total del mercado español, basándose especialmente en una amplia red de representantes. Las inversiones directas, sin embargo, tampoco fueron destacadas. El único sector con una apreciable inversión directa fue, pues, el electrotécnico. A partir del auge de esta industria en Alemania a finales de los años ochenta del siglo XIX, este sector comenzó con la instalación de fábricas de producción en España. Según Loscertales, estas inversiones tuvieron su origen en las barreras arancelarias proteccionistas impuestas por España. A raíz de la cuantía de estas inversiones y por medio de fusiones con empresas españolas que disponían

de las redes de distribución y los conocimientos del mercado español, la industria electrotécnica alemana consiguió controlar el mercado en este sector.

A modo de conclusión, sin embargo, hay que tener presente que las inversiones alemanas en España, a diferencia de la situación que presenta el intercambio comercial entre ambos países, en su volumen total no tuvieron un relieve destacado: en relación con las inversiones extranjeras en España al umbral de la Primera Guerra Mundial, las realizadas por Alemania no ascenderían más que a un dos por ciento del total invertido; y en relación con las inversiones alemanas en el exterior, las realizadas por este país en España no superarían el uno por ciento del total. España en aquellos años obviamente no fue el país predilecto para la realización de inversiones por parte de empresas alemanas.

Es evidente que las inversiones de capital en primera línea van dirigidas a fomentar la producción y las ganancias de las empresas matrices. Esta circunstancia ha llevado a resaltar los problemas que radican en la penetración de capital extranjero en países en vías de desarrollo, impidiendo o al menos dificultando la creación de una industria nacional. Loscertales niega este factor negativo y concuerda con los resultados de las investigaciones de Gómez Mendoza, afirmando que las inversiones extranjeras precisamente permitieron el desarrollo del país. España, a falta de capital propio, estaba obligada a la importación de capitales para poder crear una infraestructura (red de ferrocarriles, abastecimiento de agua, gas y electricidad, explotación de recursos mineros) que sería la base imprescindible del posterior desarrollo del país. Por ende, las filiales españolas de empresas extranjeras permitirían la formación de profesionales con conocimientos especializados. El autor

constata además un cierto paralelismo entre la situación de los mercados en Europa a comienzos del siglo xx y los procesos de globalización actuales.

Loscertales se basa en una amplia documentación de dispar procedencia. Por una parte, el autor consultó tanto en España como en Alemania archivos de instituciones oficiales comerciales y financieras; por otra, evaluó los fondos de los archivos de las empresas más relevantes para el tema en cuestión. Adicionalmente, el autor consultó un gran número de revistas especializadas de la época, estadísticas oficiales así como informes y memorias de las empresas investigadas.

Si bien una parte de los aspectos tratados ya habían sido analizados con anterioridad y los resultados generales se enmarcan en los de la investigación realizada hasta la fecha, este trabajo es sin duda valioso, pues no sólo se trata del primer estudio que pretende abarcar la totalidad de las inversiones alemanas en España. El autor también ha realizado un considerable esfuerzo en la cuantificación del intercambio comercial entre ambos países. Gran número de gráficos y tablas de elaboración propia permiten una profundización en la materia, si bien un índice onomástico y de empresas ciertamente también hubiera sido de agradecer.

Carlos Collado Seidel

Patricio de Blas Zabaleta/Eva de Blas Martín-Merás: *Julián Besteiro. Nadar contra corriente*. Madrid: Algaba Ediciones 2002. 477 páginas.

Se añade esta nueva biografía de Julián Besteiro a las que recientemente se han dedicado a otros líderes socialistas, como la todavía reciente centrada en la figura de

Juan Negrín o las que no hace mucho tuvieron como objeto amplios períodos de la vida política de Luis Araquistáin o Lucio Martínez Gil. Ramillete de biografías de muy diferente factura sobre dirigentes socialistas al que debe añadirse por el momento esta otra dedicada a uno de los prohombres del socialismo español del primer tercio del siglo xx. Besteiro, catedrático de Lógica en la Universidad Central de Madrid, temprano concejal en el Ayuntamiento madrileño, diputado socialista desde 1918 hasta su muerte en 1940, presidente del PSOE y de la UGT en diversos momentos de su vida, presidente de las primeras Cortes españolas de la República, había merecido ya el favor de los estudiosos y cuenta, de hecho, con más biografías globales y parciales que ningún otro dirigente socialista de su tiempo. De él se conocía la documentación correspondiente a su procesamiento militar (Arenillas de Chaves 1976), su biografía intelectual y formación filosófica (Lamo de Espinosa 1973, y Lamo de Espinosa y Contreras 1990), lo aportado por diversas aproximaciones biográficas (Saborit 1967, Llopis 1971, Zulueta 1988, Zapatero 1999), así como su amplia producción intelectual recogida en los tres volúmenes de sus *Obras Completas* (1983, edición a cargo de Lamo de Espinosa), amén de diversos estudios a él dedicados por diversos especialistas y publicados en forma de capítulos de libro o como artículos en revistas especializadas. Esta abundante producción no es para menos puesto que la figura de Besteiro en el seno de la historia del socialismo en España concita un interés en absoluto irrelevante. Su seria raigambre filosófica, su “intelectualismo” y apreciada figura por las sociedades obreras madrileñas, su papel de gestor de la herencia del “abuelo”, Pablo Iglesias, su ininterrumpida presencia en importantes foros de la política, su papel nodal en

el movimiento socialista y testigo de los acontecimientos más importantes del primer tercio de siglo avalan esta importancia e interés por ahondar en su biografía.

Uno de los méritos de este libro reside en la correcta disposición de la información disponible sobre Besteiro, más que en la investigación de aspectos hasta ahora desconocidos, ofreciendo a los lectores un amplio panorama no sólo de la actividad política desempeñada sino también de su vida privada, para lo que la consulta del nutrido epistolario perteneciente al fondo documental de su mujer Dolores Cebrián ha sido fundamental. Debido al importante papel que el socialismo, y en particular Besteiro, jugó en la política española durante los años treinta el relato gana en intensidad conforme nos acercamos a la época republicana, disminuye durante la Guerra Civil, época de apartamiento político de Julián Besteiro como resultado del juego interno de poder que se estableció en el Partido Socialista desde finales de 1933, y tras participar en el episodio "casadista", en marzo de 1939, se cierra el texto dando cuenta en tono hondamente sentido del encarcelamiento, juicio y muerte en la cárcel de Carmona del dirigente socialista.

Esta biografía resulta ser en definitiva un libro de síntesis de la bibliografía y documentación en buena medida ya manejadas sobre Besteiro, libro en este sentido útil aunque muy dependiente de los materiales ya publicados, careciendo, por otra parte, de una contextualización y análisis más adecuados tanto de los vectores filosóficos que impregnaron su actividad pública, como de los temas políticos en torno a los cuales sostuvo una postura distinta a la de otros líderes socialistas: la revolución liberal burguesa, la revolución rusa, la dictadura de Primo de Rivera, la huelga de diciembre de 1930, la participación socialista en el gobierno republicano

en 1931, la radicalización socialista y la huelga de octubre de 1934 o el desenlace de la guerra. Sin duda una aproximación historiográfica más detallada a estos problemas hubiera situado mejor el perfil y las propuestas de Besteiro en su época. Algo, por otra parte, imposible de realizar de no haber completado esta biografía mediante el recurso a una mucho más amplia y diversa bibliografía que la escasa y vetusta, aunque importante, utilizada.

Emilio Majuelo Gil

José Peirats: *The CNT in the Spanish Revolution*. Editado por Chris Ealham. Vol. 1. Hastings: The Meltzer Press 2001. 299 páginas.

No cabe duda que la trilogía de José Peirats sobre la CNT en la revolución española sigue siendo la obra fundamental sobre este tema. No es que no hubiera otros libros desde que aparecieron por primera vez entre los años 1951 y 1953. Sobre todo después de la transición hubo una verdadera explosión de investigaciones sobre el movimiento libertario español enfocadas principalmente en su máximo auge durante los años de la Guerra Civil. Pero se centraron generalmente en sus "conquistas", es decir, en el proceso colectivizador del campo o de la industria. Aparte de algunos trabajos sobre aspectos militares son también muchísimos los estudios locales. Otro tema es el de las mujeres libertarias. Y no debe olvidarse la gran cantidad de autobiografías de los militantes mismos que aportan un entendimiento que no aparece en las fuentes escritas en que se basan principalmente los trabajos históricos. Pero como estudio del movimiento "en total", la investigación de Peirats sigue como obra de referencia. No

sólo por la abundancia de los trabajos mencionados, sino también por el acceso a los archivos hay que preguntarse si ahora no sería posible una nueva síntesis. Sin embargo, hay que reconocerlo, no es justamente el tema con que en estos días se puede hacer carrera académica.

José Peirats (1908-1989) fue un típico producto de aquella cultura obrera autodidáctica que se perdió en la segunda mitad del siglo xx. Hijo de una familia de jornaleros alpargateros que emigró del País Valencià a Barcelona teniendo él 3 años, asistió sólo pocos años a diversas escuelas racionalistas, empezó a trabajar desde muy joven, a la vez que adquirió como lector infatigable una educación que debían haber envidiado muchos que tenían el privilegio por nacimiento de tener una enseñanza 'burguesa'. Se afilió a la CNT en el año 1922, habiendo 'perdido' por su edad su máximo apogeo de los años 1917-19, y se destacó ya muy pronto. Comenzó a escribir para la prensa anarquista y a la vez a ocupar cargos en el movimiento. Militó en el sindicato como en los grupos 'específicos' anarquistas que vigilaban la dirección ideológica correcta contra la limitación 'reformista' en la rutina sindical. Ese compromiso anarquista le llevó también a criticar la política dominante del movimiento libertario después del 19 de julio de 1936 cuando se impuso el 'colaboracionismo' con los otros sectores antifascistas posponiendo así la revolución. En 1939 tuvo que huir como miles de otros y vivió durante algunos años en situaciones penosas en varios países latinoamericanos hasta que después de la Guerra Mundial se trasladó a Francia. Al producirse la escisión del movimiento libertario entre 'ortodoxos' y 'colaboracionistas' en 1945, fue de los primeros y ocupó durante algunos años la secretaría general de la CNT. Pero también apoyó la reunificación en 1960 y luego participó en

el último intento importante en los años setenta de reactivar el movimiento desde el exilio a través del periódico *Frente libertario*.

Aparte de haber sido un colaborador asiduo de la prensa anarquista desde muy joven, publicó también algunas obras literarias y políticas, como, p. ej., al volver a Francia, un libro sobre sus vicisitudes en América Latina. Pero hoy es sobre todo conocido por sus muchos trabajos que tratan la historia del movimiento anarquista. Y dentro de esto destaca esa historia voluminosa de la CNT durante la Guerra Civil. La idea había surgido dentro de la dirección cenetista en Francia, obviamente como un proyecto de reafirmar la identidad anarquista frente al sector colaboracionista. Se le encargó el trabajo a Peirats y éste comenzó a recaudar las fuentes entre los militantes que habían logrado salvarlas al huir. También hizo muchas entrevistas. En todo caso, las condiciones materiales de trabajo eran lo más precarias que se puede pensar, ya que la organización fue incapaz de pagar un sueldo adecuado para este trabajo y fue necesaria la ayuda frecuente de muchos militantes. También fue golpeado por un arresto en un asunto oscuro de atracos bancarios que la policía francesa atribuyó al movimiento libertario. A pesar de estas pésimas condiciones, el primer volumen salió de la imprenta en 1951, el tercero y último ya dos años después. Pronto se agotó la primera edición. Fue reimpresso sólo en 1971 por la editorial Ruedo Ibérico, todavía en el exilio, y luego, a finales de los años ochenta, en España misma. Fue traducido al italiano (entre 1976 y 1978) y ahora lo es al inglés por el historiador Chris Ealham, que enseña en la galesa Universidad de Cardiff. Adicionalmente, Peirats también había hecho una síntesis. Esta obra publicada primero en Italia, pasando por ediciones en Argentina y México, llegó también a España con la

transición, publicada bajo el título “Los anarquistas en la crisis política española” por la editorial Júcar en 1976, para lectores que no querían sumergirse en la gran cantidad de detalles.

El autor no se limitó a esta obra, si bien sobre todo se le recuerda por ella. Luego dirigió su atención a otros aspectos de la historia tan rica del movimiento libertario español. También escribió sobre cuestiones del pensamiento anarquista y contribuyó a las discusiones de la actualidad política. Hace ya quince años, la revista *Anthropos* de Barcelona publicó un número que le presentó en una serie de contribuciones sobre su compromiso intelectual y militante, incluyendo testimonios de algunos de sus compañeros.¹ También él escribió memorias que lamentablemente salieron a la luz sólo un poco después de su muerte, también como un número de la misma revista.²

Dicho esto es obvio que Peirats con su obra no quería cumplir una ‘objetividad’ académica. Lo reconoció explícitamente en la introducción a la edición de 1971. Es una obra muy comprometida con su actividad militante y su posición específica dentro de las luchas internas del movimiento libertario. Su objetivo era justificar las metas anarquistas y la vía revolucionaria de julio de 1936. En todo caso, que la obra continúe siendo leída y citada muestra la seriedad con que reunió una documentación enorme. Otro mérito que sigue siendo significativo es su enfoque.

No se limita exclusivamente a la cúpula anarquista y sus maniobras con las otras fuerzas políticas ni le contraponen artificialmente los movimientos espontáneos en las colectividades y las milicias, sino que combina los diferentes aspectos. Deja, empero, claro dónde están sus simpatías en el gran problema del ‘colaboracionismo’. No renuncia a nombrar a los que según él llevaron mal el movimiento.

El primer volumen narra, después de un primer tercio sobre la pre-historia de los orígenes de la CNT hasta el golpe de julio de 1936, los hechos de los primeros seis meses: de la represión de la revuelta militar en una gran parte del Estado español y del estallido de la revolución social como respuesta hasta aproximadamente el ingreso de los anarquistas en los gobiernos de Cataluña (septiembre) y de España (noviembre). Cierra con una presentación extensa del proceso colectivizador promovido principal, aunque no exclusivamente, por el sindicato anarquista.

¿Por qué, sin embargo, presentar y recomendar esa traducción inglesa, ya que los lectores de “Notas” seguramente se inclinarían por la edición española, original? Ealham, que se doctoró con una tesis de próxima aparición sobre la CNT, no sólo ha introducido la obra con un esbozo biográfico sobre el autor que también explica las circunstancias en que nació la obra y su historia propia. Adicionalmente ha anotado el texto. Se encuentran sobre todo informaciones biográficas e históricas, pero también Ealham discute opiniones de Peirats, no renuncia tampoco a criticarlo a veces³, o comenta cómo se ve hoy algún problema en la historiografía

¹ “José Peirats Valls. Historia crítica de un compromiso anarquista: la Revolución Social”, en: *Anthropos. Revista de documentación científica de cultura*, n.º. 102, noviembre de 1989.

² “José Peirats Valls. Una experiencia histórica del pensamiento libertario. Memorias y selección de artículos breves”, *Anthropos. Revista de documentación científica de cultura*, suplemento n.º. 18, enero de 1990.

³ Un ejemplo se encuentra en p. 84, donde critica la manera con que Peirats representa el boicoteo de la CNT catalana –es decir donde militó él– a la revuelta del 6 de octubre de 1934.

contemporánea. Es indudable que todo esto es un complemento muy útil que sirve para entender mejor la problemática histórica, ya que la edición española escrita a comienzos de los años cincuenta para un público que más o menos había vivido lo descrito sólo tenía notas muy reducidas. Cada volumen de esta edición tiene también un índice detallado que facilita la consulta de la obra.

Los dos volúmenes que aún faltan seguirán pronto. Uno está especialmente curioso por leer el análisis de Ealham anunciado para el volumen tres, donde discutirá la evolución de la historiografía de la revolución española. Será una ocasión no sólo para volver al lugar que allí ocupa la obra de Peirats, sino también para discutir las causas del fracaso del proyecto anarquista.

La obra ha sido posible gracias al apoyo del Centro Cañada Blanch de estudios hispánicos de la London School of Economics dirigido por Paul Preston que no hace falta presentar. Con razón se destaca en el texto de la contraportada el mérito no sólo de la obra en sí, sino especialmente de esta edición.

Reiner Tosstorff

Benito Bermejo: *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen. (Fotografías de Francisco Boix y de los archivos capturados a los SS de Mauthausen)*. Barcelona: RBA 2002. 255 páginas.

Obra de carácter biográfico, a través de la cual se recogen –mediante un relato simple y ágil– una serie de aspectos históricos de carácter general relacionados con la situación de los republicanos españoles que tuvieron que pasar la frontera tras la victoria militar de Franco, al final de la Guerra Civil de 1936 y las condiciones de

vida en los campos de concentración franceses. Además, se narran los inicios de la Segunda Guerra Mundial y el traslado al campo de Mauthausen, tras ser capturados, de algunos españoles que habían colaborado en la Compañía de Trabajadores Extranjeros, o que se habían integrado en los batallones del ejército francés.

A pesar de que en el primer capítulo se resumen los primeros años de vida de Francisco Boix, un republicano que estuvo en Mauthausen, y que era aficionado a la fotografía, el autor pasa del plano biográfico al histórico-social, para incluir la exposición de hechos históricos. Así pues, los capítulos 2 y 3, si bien se centran en la problemática que vivieron los republicanos españoles en Francia y luego en Mauthausen (Alemania), también tratan sobre las condiciones generales del grupo: su relación con otros prisioneros del campo, sobre todo los polacos.

Se destacan algunos aspectos de carácter global, las características del citado campo, se incluye un dibujo del mismo, y se refiere a la situación general de los presos. Además, describe detalles tales como la figura del español Casimir Climent, que decidió conservar documentación que dejara constancia del paso de los españoles por el campo, o de Juan de Diego Herranz que protegió a algunos españoles gracias a que tenía el cargo de secretario del campo. Se menciona el número de españoles que allí hubo, las fechas y dónde murieron. En apartados separados se insertan los relatos de testimonios sobre muertes de presos, como el de Marcial Mayans que se refiere a la muerte del judío español Radek, o bien se exponen los hechos relacionados con la defunción de Edmond Hirsch, un judío húngaro que había estado en España. Además, se añaden breves biografías al final de los capítulos, como la de Ernst Kaltenbrunner fundador del campo de Mauthausen.

Por consiguiente, el volumen se halla redactado de un modo conciso, con una narración simplificada, pues junto a las explicaciones de carácter general, incorpora (en ámbitos separados) otras más concisas que completan y enriquecen las primeras, pues con ellas se amplían los datos y se da noticia de un mayor número de acontecimientos.

A partir de los capítulos 4 y 5 aumentan las descripciones y anécdotas. El relato pierde su orientación genérica y se detiene en la actividad de Boix, como retratista en el campo, pues el recinto contaba con un servicio a través del cual se fotografiaba no sólo a algunos presos cuando llegaban, sino ciertos actos y hechos. Se comenta la actividad de Boix y de sus compañeros, pues gracias a éstos se pudieron sacar fotografías del recinto y ocultarlas en otro sitio, tarea de la que se encargó Antonio García. Además, el mismo Boix escondió otras dentro de la zona.

La actividad fotográfica, junto con una explicación de los últimos días del campo antes de la liberación de los presos, y lo que allí sucedió configuran el capítulo 5. Se alude a las fotografías que hizo Boix entonces. Cabe señalar también que la mayor parte de las ilustraciones del libro pertenecen al mismo Boix.

El modo de ser de Boix es expuesto por Jacinto Cortés García, quien no siempre habla bien de él. De Cortés se añade una breve biografía, así como de José Cereceda, otro fotógrafo que colaboró con Boix. También de Anna Pointer, una mujer de la población, que les ayudó al custodiar en su casa algunas fotografías.

Finalmente se tratan aspectos relacionados con la difusión de las citadas fotografías en el vespertino *Ce Soir* de París (entre otros medios) y se transcribe la declaración de Boix ante el Tribunal de Nuremberg, quien actuó como testigo debido a la posesión de fotos. Se tiene en

cuenta la vida de Boix en París y su trabajo como reportero para varias publicaciones del Partido Comunista francés.

Asimismo, las fotografías tomadas por Boix se hallan dispersas en la actualidad en varios archivos, algunos de los cuales se mencionan en el último capítulo. La obra se encuentra ampliamente ilustrada e incluye un apartado de fuentes y una cronología.

M.^a Carmen Riu de Martín

Carlos Elordi: *Los años difíciles. El testimonio de los protagonistas anónimos de la guerra civil y la posguerra.* Madrid: Santillana Ediciones Generales/Aguilar 2002. 342 páginas.

El libro compilado por Carlos Elordi tiene su origen en diarios o cartas dirigidas a familiares o amigos. Por eso, los textos tienen la espontaneidad y sinceridad del testimonio íntimo. Extractos de los textos han sido leídos y comentados en el programa de radio *Hoy por hoy*, dirigido por Iñaki Gabilondo, en los años 2001 y 2002. El objeto principal del libro es presentar los testimonios de forma bastante más amplia de la que tuvieron en su versión radiofónica. Por otra parte, únicamente se recogen textos cuyo contenido se circunscribe a la Guerra Civil española, la represión que le siguió y a las circunstancias en que los remitentes vivieron la larga posguerra.

En la introducción, el compilador resalta que el objetivo de recuperar la memoria oculta del período de la guerra y de la posguerra fue el motor de su iniciativa. Y ésta ha sido todo un éxito. Parece ser que muchas personas habían esperado desde hacía mucho una oportunidad como la que la radio ahora les ofrecía para sacar a la

luz sus verdades largamente ocultas. De manera casi militante, los perdedores de aquella guerra y posguerra que para muchos estaban definitivamente sepultadas tomaron la palabra en la radio. No lo hicieron para reclamar algo, no tenían espíritu de revancha; éste no asoma, ni siquiera de lejos, en ninguno de los escritos. “Escuchando los relatos de sus infancias terribles o leyendo las cartas que escribieron sus padres, sus madres o sus abuelos la víspera de morir fusilados, cualquiera, sea cual sea su ideología o su colocación en el espectro de las dos Españas, no habrá tenido más remedio que comprender que ellos tampoco habrían olvidado, por muy prudente, necesario o políticamente correcto que fuera ese olvido” (p. 16).

El compilador ha subdividido el libro en tres grandes partes: la guerra, la derrota, y la posguerra. La mayoría de los testimonios que se recogen en el apartado sobre la guerra, no son de combatientes, sino de civiles que vieron cómo, de golpe, la guerra caía sobre sus cabezas y destruía sus vidas. Para buena parte de ellos, el conflicto bélico, aparte del hambre y las estrecheces que trajo, se manifestó, sobre todo, de una forma particularmente cruel: en forma de bombardeos, aéreos o de artillería, que machacaron las ciudades republicanas. El terror a las bombas y a lo que pudiera ocurrir provocaron otro fenómeno en torno al cual giran algunas de las historias: las evacuaciones, sobre todo de niños.

En el apartado sobre la derrota se puede apreciar claramente que después de acabada la guerra no hubo piedad con los vencidos. La ilusión que algunos de los derrotados tuvieron de que con la paz viniera el perdón, fue sistemáticamente truncada. Esto formaba parte del concepto de victoria que forjaron los ganadores. El terror se apoderó de los derrotados, y muchos testimonios describen aquel dra-

ma, desde los que tuvieron que huir hacia lo desconocido por la frontera de Francia a los que cayeron ante los pelotones de ejecución. Las cartas que algunas personas escribieron momentos antes de ser fusiladas, constituyen quizá los textos más duros del libro, pero también los más emocionantes.

En varios textos del tercer capítulo, sobre la posguerra, se dice que este período fue aún peor que la guerra misma; porque muchos de los horrores que en ella hubo, se siguieron dando en la posguerra, y además se añadió otro peor: el de no saber cuándo iba a acabar. En este apartado se hacen muchas aportaciones inéditas, desde el relato de la postergación y discriminación de los perdedores hasta la descripción de las miserables condiciones en que vivía buena parte de la población.

Se trata, en resumen, de un libro impresionante por su valor testimonial. La que aquí habla es la voz de la memoria, sin filtros ni interpretaciones, en un ejercicio necesario de examen de lo que ha pasado, antes de que los recuerdos se borren y los documentos se pierdan.

Walther L. Bernecker

María Cruz Romeo/Ismael Saz (eds.):
El siglo xx. Historiografía e historia.
Valencia: Universitat de València 2002.
278 páginas.

Con motivo del V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, que se celebró con el título “El siglo xx: balance y perspectivas”, se editó un volumen con los trabajos presentados, que posteriormente fueron modificados por sus autores en función de los debates y las consultas resultantes en el Congreso. El resultado de esos trabajos “corregidos” es

el presente libro. Común a todos los trabajos es el propósito de abordar el estudio de la historia y la historiografía desde nuevas perspectivas, enriqueciéndolo con aportaciones de otras disciplinas. Un lugar especial es ocupado por una redefinición del sujeto, del ciudadano y del hecho democrático como objetos de estudio y de conexión entre historia e historiografía.

Gerard Noiriel, en "Historia: por una reflexión pragmatista", se refiere a la existencia de una crisis de la historia actual alimentada por el enfrentamiento entre una "historia-ciencia" frente a una "historia-relato". Realiza un resumen breve de la evolución historiográfica desde el siglo XIX, y aboga por la autonomía creadora del historiador frente a ideologías políticas o frente al control del estado, como medio de fomentar el conocimiento histórico.

La unificación alemana es el tema del trabajo de Martín Sabrow. Relata cómo la evolución a ambos lados del Muro estuvo condicionada por la existencia del Estado vecino, y se hace eco del fenómeno de absorción del "Este" por el "Oeste" después de 1989, el cual no sólo desmanteló las estructuras de la RDA, sino que impuso los modelos occidentales. Sabrow ejemplifica el proceso denunciando la pérdida de empleo de muchos historiadores del "Este", por la asumida superioridad de sus colegas de la Bundesrepublik. La reunificación aparece pues como un fenómeno contradictorio, por la diversidad de perspectivas y circunstancias que han confluído en el nuevo Estado alemán.

Pedro Ruiz Torres estudia el comienzo en España de la historia como disciplina universitaria, concentrándose principalmente en las cuatro décadas anteriores a 1936. Lamenta la dispersión del interés del historiador actual hacia objetos de estudio muy diversos, lo que le aleja de una visión global de la disciplina. Rechaza el pretendido fracaso de la historia al haberse aline-

ado con ideologías que han fracasado en el siglo XX, ya que en el caso español la apuesta por la democracia ha sido al final recompensada. Finalmente propone una mentalidad abierta a nuevos paradigmas, superando el marco político del Estado.

Juan José Carreras Ares, en "Certidumbre y certidumbres", hace un resumen breve de la evolución historiográfica europea en el siglo XX. Mary Nash estudia la redefinición del sujeto analizado por la historia, y propone avanzar en la consideración de grupos marginados por la historia, como la mujer. Llama también la atención sobre el olvido histórico del individuo de las zonas pobres de la tierra. Jesús Millán analiza también el sujeto histórico y critica la identificación existente entre las características de dicho sujeto y las de la sociedad a la que pertenece. Propone entender los procesos históricos como resultado de acciones y tensiones entre personas, que no deben entenderse en ningún caso como integrantes de un grupo homogéneo. También refiriéndose al sujeto histórico, Julián Casanova sugiere que la historia revise y actualice los paradigmas reinantes a mediados del siglo XX, pero sin abandonarlos radicalmente. Lamenta la limitación de los historiadores españoles al estudio de su país.

En "Democracia, cultura de masas y ciudadanía", Geoff Eley analiza la democracia desde una perspectiva histórica, y sugiere que su desarrollo no sólo tiene lugar en el plano institucional, sino que necesita una disposición mental determinada en los individuos. Esto se habría demostrado en los fracasos democráticos de los años veinte y treinta. Muy importante por lo tanto sería la consolidación de una esfera pública tanto en el campo de la política como de la cultura.

Paul Preston realiza un análisis preciso y breve del período entre 1914 y 1945 en el marco europeo. La expansión alema-

na hacia el Este en el período de entreguerras habría sido bien vista por las potencias occidentales, como forma de frenar el avance comunista. Preston considera los conflictos durante el período analizado como una guerra civil europea desencadenada por las tensiones producidas por la Revolución Rusa, así como por la resistencia de muchos países a ceder ante las peticiones sociales de su ciudadanía.

En el siguiente trabajo, Teresa Carnero Arbat estudia el avance hacia la democracia en el caso español. Llama la atención sobre el desinterés existente a comienzos del siglo xx entre las clases dirigentes por fomentar el desarrollo democrático. Manuel Pérez Ledesma, en “El siglo de las masas”, cuestiona la visión despectiva de la masa, en su opinión muy extendida. Propone sustituir el concepto de “siglo de las masas” por el de “siglo de la ciudadanía”.

Miroslav Hroch, en “La identidad regional, étnica y nacional en la perspectiva histórica”, analiza los términos “nacionalismo” y “regionalismo”, intenta delimitarlos y definirlos, y considera el concepto de nación en el contexto del grupo étnico y del Estado. Michael Mann también estudia el nacionalismo, más concretamente sus consecuencias negativas, los fenómenos de limpieza étnica. Para ello intenta clasificar sus distintas variaciones, definiéndolas en función de los contextos y circunstancias en los que se presenta.

Como conclusión, Ferran Archilés y Manuel Martí se ocupan del tema de la construcción de la identidad nacional española y abordan la tesis de que la construcción regional contribuyó a este primer proceso. La identidad nacional sería el resultado de la suma de las propias diversidades regionales, y de las tensiones resultantes de esta diversidad.

En general, los temas tratados en las distintas contribuciones se complementan,

por lo que el presente volumen podría utilizarse como un manual sobre el desarrollo historiográfico, y en menor medida histórico, de Europa y de España en el siglo xx. A ello contribuye el carácter eminentemente informativo de muchos artículos.

David Escribano

Carlos Navajas Zubeldia (ed.): *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000. Logroño: Gobierno de la Rioja/Instituto de Estudios Riojanos 2002. 2 Vols. 848 páginas.*

Desde mediados de los años noventa del siglo xx, se vienen celebrando en Logroño Simposios de Historia Actual. El primero tuvo lugar en 1996, el segundo en 1998. Al igual que ocurrió en el caso del tercero, las actas de los dos primeros simposios fueron editadas por Carlos Navajas Zubeldia, en 1996 y 2000, respectivamente.

El Comité Científico del III Simposio estaba integrado por Julio Aróstegui, José Miguel Delgado e Ignacio Granado. Ante todo Aróstegui es uno de los pocos historiadores españoles que desde hace años viene reflexionando sobre el concepto de “historia actual” o “historia del tiempo presente”, una subdisciplina histórica que –a diferencia de otros países europeos– en España todavía dista mucho de estar plenamente institucionalizada. Josefina Cuesta, historiadora de la Universidad de Salamanca, sería otro nombre que merece ser destacado en este campo. A ella se debe la primera y sugestiva ponencia del Simposio con el título “Tiempo y recuerdo: dimensiones temporales de la memoria política (España 1936-2000)”.

La reunión científica estuvo estructurada en cinco sesiones, lo que no se refleja bien en la versión impresa, ya que en ésta sólo se diferencia entre “ponencias” (diez en total) y “comunicaciones” (p. 30). La primera sesión se tituló “Teoría, metodología e historiografía”, y tenía como función presentar un marco teórico y metodológico para las demás sesiones y el resto del Simposio. Estas cuatro sesiones restantes tenían un carácter mucho más empírico. La segunda sesión, concentrada en “la transición democrática”, adentraba al participante del Simposio en el período cronológico comprendido entre la muerte de Franco en 1975 y las elecciones del 28 de octubre de 1982 con la victoria socialista. La tercera sesión se refería a “la era González” y comprendía los años 1982-1996, la cuarta iba referida a “los gobiernos de Aznar”, llegando por lo tanto hasta la actualidad más reciente. La quinta sesión volvió a versar sobre La Rioja, ya que el Simposio estaba organizado por un centro de investigación de las características del Instituto de Estudios Riojanos.

Tanto las ponencias como las comunicaciones reflejan, si bien de manera desigual, un alto grado de desarrollo de la historiografía española sobre el mundo actual. La gran mayoría de los textos se refiere a España, algunos de ellos se circunscriben a un ámbito regional, pocos tratan temas diferentes (como p. ej. una comunicación sobre Goldhagen y la historia del tiempo presente en Alemania u otra sobre la revista de historia social francesa *Le Mouvement Social*). Si bien sigue habiendo ponencias y comunicaciones con un enfoque “tradicional”, en muchas otras hay temáticas “modernas” —como cuestiones de identidad regional—, análisis de fuentes (medios, propaganda, fotografías) o reflexiones metodológicas sobre historia local y regional. En este sentido, las Actas reflejan, con el gran número de

comunicaciones de historiadores relativamente jóvenes todavía, el actual nivel alcanzado por la historiografía española.

Walther L. Bernecker

Franz Valandro: *A Nation of Nations. Nationalities' Policies in Spain*. Frankfurt/M., etc.: Lang (Minderheiten und Minderheitenpolitik in Europa, 2) 2002. 194 páginas.

Tanto las reivindicaciones soberanistas en el Estado español como el proceso de *nation building* en la Europa postsoviética son responsables de que cada vez se publiquen más estudios sobre minorías lingüísticas y la política de los gobiernos centrales respecto a sus nacionalidades. El politólogo austriaco Franz Valandro añade un libro más a la ya abundante bibliografía sobre el caso español. Este libro va dirigido al lector interesado pero poco experto en materias hispánicas; parece que por eso fue escrito en inglés, la *lingua franca* de la ciencia internacional.

El delgado volumen ofrece un resumen de las investigaciones sobre la historia de los vascos, catalanes y gallegos y su situación política en la España que hoy en día se auto-define como “nación de naciones”. Cada capítulo está dividido en subcapítulos con los datos estadísticos sobre cada minoría, su historia, lengua y cultura, el movimiento nacionalista, el estatuto de autonomía y las instituciones políticas de vascos (pp. 23-52), catalanes (pp. 53-88) y gallegos (pp. 89-103). No se trata de un análisis crítico de las controversiales investigaciones politológicas acerca del tema, más bien es el intento de ofrecer una visión enciclopédica “neutral”. No sorprende la conclusión de que, en comparación con otros estados europeos, en Espa-

ña las minorías gozan de una “relatively good position” (p. 110).

Valandro no omite la intransigencia del gobierno central en cuestiones lingüísticas (“The hegemony of Spanish [...] has been the basis of the linguistic policy by the central government”, 110), el peligro del terrorismo de ETA (“In a future perspective, there are no signs that ETA-violence will stop”, 52) y las cada vez más fuertes reclamaciones por parte de los partidos nacionalistas de modificar la Constitución. Pocas veces el autor toma posición como cuando caracteriza la política lingüística del Govern catalán como “very ambitious and sometimes problematic” (p. 71), aunque pocas páginas antes (p. 69) haya constatado un retroceso del valenciano por falta de una política lingüística ofensiva por parte del gobierno regional. En el caso de Euskadi sorprende que Valandro no aclare más las secuelas fatales del Pacto de Lizarrá para la sociedad y política vascas. Debido al año de publicación, el libro no menciona el “Plan Ibarretxe” que ha llevado una nueva dimensión al conflicto entre el gobierno vasco y Madrid.

La bibliografía (pp. 120-141) contiene, en general, los títulos más importantes aunque omite, en el caso de los mitos del nacionalismo vasco, los trabajos imprescindibles de Jon Juaristi. Por otro lado, resulta útil el apéndice con los pasajes relevantes al tema que se encuentran en la Constitución española y en los estatutos de autonomía (pp. 151-193). Detalles como la posibilidad de una unificación entre Euskadi y Navarra (Estatuto del País Vasco) o la estricta prohibición (“en ningún caso”; Constitución española, Art. 145) de formar una federación —como la de unos *països catalans*— demuestran que las contradicciones jurídico-constitucionales siguen existiendo en el Estado de las autonomías. Por la actual constelación

política, sin embargo, es de temer que la crispación entre el Estado central y las comunidades vasca y catalana siga agravándose.

Thomas Bodenmüller

Iñaki Bazán (dir.): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*. Madrid: La Esfera de los Libros 2002. 749 páginas.

José Luis de la Granja/Santiago de Pablo (coords.): *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo xx*. Madrid: Biblioteca Nueva 2002. 447 páginas.

José Manuel Castells/Instituto Vasco de Administración Pública (eds.): *Estudios sobre la propuesta política para la convivencia del lehendakari Ibarretxe*. Oñati: Administración de la Comunidad Autónoma de Euskadi 2003. 549 páginas.

Los cinco autores de la obra *De Túbal a Aitor*, compilada por Iñaki Bazán, son investigadores de la Universidad del País Vasco: Eliseo Gil Zubillaga, que ha redactado el capítulo desde la prehistoria hasta el final del mundo romano, es arqueólogo; Iñaki Bazán, autor del segundo capítulo “de los tiempos oscuros al esplendor foral” (siglos v al xvi), es medievalista; Juan Madariaga Orbea, a quien se debe el apartado sobre “crisis, cambios y rupturas (1602-1876)” es contemporaneísta, al igual que José Luis de la Granja y Santiago de Pablo, autores del capítulo sobre “la contemporaneidad (1876-1979)” y el breve apartado sobre el País Vasco francés.

Por “Vasconia” entienden los autores grosso modo el territorio comprendido por la actual Comunidad Autónoma de Euskadi, la Comunidad Foral de Navarra y el País Vasco francés. Querían presentar una

visión lo más compensada posible desde el punto de vista cronológico y temático. La estructura del contenido se orienta en manuales universitarios, abordando todas las cuestiones sustanciales del acontecer histórico, agrupadas en tres grandes apartados: el político-institucional; el demográfico, económico y social; y el referido a la religiosidad, cultura y vida cotidiana. Pretenden presentar una historia de Vasconia “alejada de mitos, ideas preconcebidas, planteamientos *ad probandum* y reivindicativos, que desembocan desgraciadamente en la elaboración de historias partidistas y preñadas de tópicos ahistóricos alejados de cualquier realidad documental conservada en los archivos” (p. 14).

El título *De Túbal a Aitor* anuncia ya un propósito desmitificador y representa una alegoría del cambio radical de perspectiva que se operó en las relaciones entre los territorios vascos y el Estado español desde finales de la Edad Media hasta el comienzo de la Edad Contemporánea. La leyenda histórica del *tubalismo* se vertebró a lo largo de los tiempos medievales: Túbal, nieto de Noé, aportó el idioma (euskera), la ley (fuero) y la religión (monoteísmo que anticipaba el cristianismo) a todos los pueblos de la Península Ibérica, pero las ulteriores invasiones y conquistas, de las que se vieron libres los vascos, motivaron que la herencia del patriarca perviviera sólo en la geografía vasca. La Corona de Castilla, primero, y la monarquía de los Austrias, después, permitirían el desarrollo de esas particularidades siguiendo la tradición medieval de respetar la pluralidad de marcos jurídicos de sus distintos agregados territoriales. Las cosas cambiaron con el centralismo borbónico y el nacimiento del Estado liberal constitucional; ahora, se limitaba el particularismo en aras a una uniformidad jurídica. Aunque con algo de retraso, la defensa foral se incorporó a las reivindicaciones del carlis-

mo; éste era interpretado como un movimiento que luchaba por la independencia de las provincias vasco-navarras, y la defensa de sus fueros de carácter consuetudinario. El imaginario patriarca que simbolizaba este cambio en las relaciones entre el Estado español y los vascos era Aitor. De este modo se rompía con la tradición de Túbal, que era común a todos los españoles y de procedencia semita, y se le sustituía por un personaje genuinamente vasco y libertador, Aitor. Comenzaba a andar el prenatalismo en el siglo XIX. El título del libro insinúa, pues, el paso de defender las particularidades jurídico-institucionales vascas en el seno de la monarquía católica durante los siglos XV-XVIII, a considerar que éstas quedaban mutiladas por el Estado liberal constitucional del XIX, por lo que —en consecuencia— se buscó una salida en clave nacionalista.

El libro profundiza en toda una serie de cuestiones controvertidas, como: la presencia romana, el reinado de Sancho el Mayor, la lucha de bandas entre ñacinos y gamboínos, la conquista de Navarra, la hidalguía universal, las guerras carlistas, la abolición foral, la revolución industrial, el surgimiento del movimiento obrero y el nacionalismo, la Segunda República y la Guerra Civil con sus corolarios del Estatuto de Autonomía y el primer Gobierno vasco, la oposición al franquismo y el movimiento de ETA, la transición democrática y, como colofón, el Estatuto de Guernica.

En su introducción, el director de la obra califica el punto de partida como de “alta divulgación científica”. No se trataba de presentar una visión particular de los autores, sino una “síntesis del conocimiento actual sobre la historia de Vasconia” (p. 13). Se puede decir que esta meta se ha conseguido plenamente.

Los dos autores del capítulo sobre “la contemporaneidad” son también los coordi-

nadores del manual universitario “Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX”, que ha sido escrito por diez historiadores y un politólogo. El libro se subdivide en dos partes: la primera comprende los “períodos históricos” desde la Restauración, pasando por la Segunda República y la Guerra Civil, la dictadura de Franco hasta la Transición y la Autonomía, siendo el hilo conductor de esta parte la evolución política del País Vasco y Navarra. La segunda parte analiza varios temas clave a lo largo del siglo XX: la demografía y la economía; los movimientos políticos y sociales; religión sociedad, género y cultura.

El libro presenta unos rasgos característicos de obras colectivas: habría que mencionar el tratamiento de los temas por autores especializados, pero también la diferente presentación de los temas lo que es debido a la pluralidad de los autores y lo que conlleva cierta desigualdad entre los diferentes capítulos.

La estructura de la obra puede ser calificada de acertada: primero un panorama diacrónico de la historia del País Vasco y Navarra, en la segunda parte una profundización en las estructuras políticas, económicas y sociales a través del estudio de “temas clave”. En la parte dedicada a los “períodos históricos” se pueden resaltar la pluralidad política y la heterogeneidad social, la pervivencia de rasgos diferenciadores con el resto del Estado, la desigualdad en el terreno de la modernización entre las provincias costeras y las interiores, y la existencia de un fuerte movimiento nacionalista.

En términos generales, tres problemas marcaron la historia del País Vasco en el siglo XX: el desarrollo de una economía industrial; la cuestión “nacional”; y la articulación o vertebración de la sociedad. Tres fueron también los problemas de Navarra: la continuidad de su comunidad política e institucional, definidas desde el

siglo XIX por la foralidad; su especial relación con el País Vasco; y la afirmación de su identidad propia y distinta. Así lo afirma certeramente en su “prólogo” Juan Pablo Fusi, resaltando que la historia del País Vasco y de Navarra tenían en el siglo XX un interés sustantivo. Desde 1880/1890 se produjo el espectacular despegue de la sociedad vasca contemporánea y, en parte, el de la sociedad navarra. Empresarios y trabajadores propiciaron el dinamismo y desarrollo económicos de la región, el nacionalismo vasco la definió como nacionalidad, y el navarrismo afirmó la identidad separada de Navarra.

El nacionalismo vasco fue tanto una respuesta a la abolición foral como una reacción etno-cultural ante la amenaza que para la identidad vasca suponían los cambios económicos y sociales que se estaban produciendo desde finales del siglo XIX. Pero el nacionalismo vasco fue un factor de división, no de integración de la sociedad vasca y navarra. Por eso, en cierta manera la cuestión “nacional vasca” sería en el siglo XX tanto un conflicto entre el nacionalismo vasco y el Estado español como un conflicto interno en el seno del propio País Vasco y Navarra.

El volumen, en su totalidad, es una excelente interpretación de la historia vasco-navarra en el siglo XX; es al mismo tiempo, una buena prueba del resurgir de la cultura académica vasco-navarra, ya que colaboran en él algunos de los mejores historiadores de la región, o especializados en ella. El libro muestra, con su clara unidad interna, cómo en el siglo XX se fue cristalizando la idea de Euskadi como nación, y cómo el País Vasco y Navarra accedieron a su propio autogobierno.

“Autogobierno” es también una de las palabras clave para el llamado “Plan Ibarretxe” discutido en el País Vasco y en España desde el año 2002. El plan, llamado por Ibarretxe mismo “un nuevo pacto polí-

tico para la convivencia” fue leído por el *lehendakari* en el Pleno de Política General del Parlamento Vasco el 27 de septiembre de 2002. Ha suscitado diversas posiciones y numerosos vituperios en los diversos ángulos del plural espectro político.

La Facultad de Derecho de la Universidad del País Vasco se propuso discutir académicamente la propuesta del *lehendakari*, al margen de la acre controversia partidista, ajustándola al análisis universitario, desde el esencial prisma jurídico-politológico. Los organizadores partieron de la consideración que la iniciativa del Plan tenía la trascendencia de partir de la máxima autoridad representativa del territorio vasco y el aval de un gobierno apoyado por casi el 50% de los electores, y que ya por este motivo había que tomarla en serio y no descalificarla de antemano. La Universidad debía “comprometerse”, no con una u otra posición, sino con el debate clarificador y la discusión.

También partieron los organizadores de un pluralismo ideológico que se refleja en la veintena de ponentes y comunicantes, así como en el diálogo que siguió a cada exposición. La publicación atestigua esa pluralidad y variedad ideológica, así como la altura científica alcanzada.

Las Jornadas de estudio, de febrero de 2003, cuyo resultado es el tomo comentado, se centraron en unos aspectos relevantes para analizar la propuesta de Ibarretxe. Partiendo del marco europeo –la conferencia introductoria corrió a cargo de Michael Keating–, las referencias se adentraron en las diferentes voces territoriales que siguen sonando en el escenario vasco, tales como las provenientes de Cataluña (Enric Argullol), Iparralde (Igor Ahedo) o Navarra (Demetrio Loperena), para penetrar a continuación y de lleno en la base foral existente en la propuesta (Gregorio Monreal, Bartolomé Clavero); para cruzar el umbral de la actualidad, comenzando

por el entronque de la propuesta con el bloque de la constitucionalidad (Gurutz Jáuregui, Marc Carrillo, Luis López Guerra), con el federalismo asimétrico (Ferrán Requejo) y su concreta relación con la vía estatutaria (Iñaki Lasagabaster, Joaquín Tornos). El punto final lo puso la cuestión crucial que es la más peliaguda para la propuesta: el problema de su viabilidad político-jurídica (Iñaki Agirreazkuenaga, Juan José Solozabal), y la inserción de Euskadi en ámbitos territoriales superiores, en España (Javier Corcuera Atienza, Javier Caño, Miguel Herrero de Miñón, Carlos Coello), y en Europa (Joxerramon Bengoetxea, Xabier Ezeizabarrena).

El libro colectivo refleja un amplio abanico de opiniones de diferentes ideologías. Se puede apreciar que el gobierno Ibarretxe dispone de buenos juristas que defienden su opción. El Instituto Vasco de Administración Pública que edita el tomo está adscrito al Gobierno Vasco, lo que ya se puede apreciar en el título, cargado de un eufemismo favorable –Ibarretxe propone “la convivencia” y no un plan soberanista–; pero también hay otras, muy sugerentes y diversas interpretaciones, desde distintos ángulos. En su conjunto, se trata de un tomo muy útil que permite apreciar la dureza de la batalla jurídico-política que está teniendo lugar y cuyo desenlace todavía es difícil de prever.

Walther L. Bernecker

Antje Helmerich: *Nationalismus und Autonomie. Die Krise im Baskenland 1975-1981*. Stuttgart: Ibidem Verlag 2002. 428 páginas.

La autora de esta publicación, que es la versión puesta al día de su tesis doctoral, aborda a lo largo de las más de 400

páginas del libro dos problemas nada fáciles de analizar. Por una parte, se trata de la Transición hacia la democracia llevada a cabo en España tras la muerte del dictador Francisco Franco en 1975, de las características, particularidades, tiempos históricos y herramientas conceptuales y teóricas de este proceso. Por otra parte, al elegir al País Vasco como su campo de estudio, se añade el problema de la cuestión nacional, porque aquí, contrariamente a lo que ocurría en otras zonas del Estado, para una gran parte de la población no era concebible un proceso democratizador que hiciera caso omiso de la reivindicación de autogobierno, políticamente articulada y promovida desde finales del siglo XIX por el Partido Nacionalista Vasco. El balance que se presenta tras la lectura del texto es netamente positivo, y esto es así no sólo por el hecho de que el trabajo constituye una obra pionera en el mundo académico alemán, donde es muy difícil, por no decir casi imposible, encontrar una publicación que aborde estas dos problemáticas de una forma tan convincente. Más allá, creo no exagerar al decir que la aportación al conocimiento que se realiza en la publicación señalada y su calidad pueden competir sin lugar a dudas con otras investigaciones geográficamente más “cercanas” a la temática. Se trata, por lo tanto, de un libro importante que analiza con el soporte de una gran variedad de fuentes primarias y secundarias estos dos problemas en el caso vasco. El hecho, por ejemplo, de que la autora no se pierda –como suele ocurrir con la gran mayoría de los atrevidos que se proponen estudiar este tema– en la jungla de siglas que formaba el sistema de partidos vascos durante estos años, con sus múltiples escisiones y sub-fraccionamientos, es mucho más que un detalle más o menos insignificante, porque demuestra la solidez y el rigor de esta investigación.

Aparte de la introducción teórica y el capítulo de conclusiones, el trabajo se estructura en cuatro grandes bloques. El primero analiza la historia del nacionalismo y de la identidad en el País Vasco hasta la dictadura de Primo de Rivera. El siguiente continúa este análisis hasta los años de la postguerra. El tercer bloque se centra en el nacimiento del “segundo” nacionalismo vasco, es decir, el nacionalismo violento de ETA. Los dos últimos bloques tratan del nacionalismo y del sistema de partidos en Euskadi durante los años de la Transición, así como de la negociación e implementación de la autonomía vasca. Esta estructura del libro parece adecuada y permite a la autora desarrollar con coherencia sus principales tesis. La lectura, a veces algo ardua por el abuso cometido con las 1.868 (¡¡!!) notas a pie de página, transmite la imagen de una situación política, social y cultural tremendamente complicada que tuvieron que afrontar los políticos vascos y españoles tras la muerte de Franco, porque no sólo había que acabar con el resto del antiguo régimen y sustituirlo por uno nuevo democrático sin correr el riesgo de provocar una nueva Guerra Civil. También había que solucionar el problema nacional en Euskadi, cuando ni siquiera en la misma sociedad vasca existía un consenso lo suficientemente amplio en torno a la modalidad del autogobierno y su alcance. En Euskadi, varios proyectos políticos compitieron por los votos, pero –tal y como constata la autora– sólo los nacionalistas llegaron a formular un proyecto de autogobierno más o menos coherente. Este proyecto, sin embargo, fue deudor de un discurso victimista y esencialista, que –tras la caída de la dictadura– presentaba a *España* como el nuevo enemigo, y que no reconocía la pluralidad de la sociedad vasca al identificar lo *vasco* con lo *nacionalista*. Fueron, por lo tan-

to, también los representantes del Partido Nacionalista Vasco (PNV) los que llevaron la voz cantante durante el proceso de elaboración del Estatuto de Autonomía, aprobado por las Cortes y en referéndum en 1979. El Estatuto significó un compromiso entre los nacionalistas moderados, los socialistas y el sector más abierto del partido de centro derecha UCD, un compromiso rechazado y combatido únicamente por parte de los nacionalistas radicales cercanos a ETA-militar, así como por la derecha heredera del franquismo, la Alianza Popular. Llegar a este compromiso no había sido nada fácil, teniendo en cuenta que, aparte del clásico conflicto entre nacionalismo vasco y Estado central, había que sortear también los problemas derivados de un sistema de partidos políticos vasco “polarizado, plural, fuertemente fragmentado, ideológicamente radicalizado y caracterizado por la confrontación entre nacionalistas y no-nacionalistas” (p. 368).

Tal y como ya se ha indicado antes, la autora consigue captar con agudeza intelectual todos estos problemas y trazar un análisis bien estructurado y en gran parte convincente. Estamos, por lo tanto, ante un libro importante sobre una temática ciertamente complicada, una temática, que además 25 años después no está nada cerrada, como se puede comprobar con un mero vistazo a la prensa diaria. Las críticas que tras una detenida lectura del texto se pueden formular no afectan el núcleo de esta evaluación positiva, aunque sí merman en algunos puntos la calidad del producto final. Así, la autora dedica nada menos que 150 páginas al análisis de la historia del nacionalismo vasco en particular y de la historia vasca contemporánea en general, pero sorprendentemente omite uno de los temas más discutidos en la historiografía de los últimos años y a mi modo de ver clave para explicar el éxito

del nacionalismo, a saber, el debate sobre la debilidad del *nation-building* español y de sus portadores decimonónicos, el liberalismo y el nacionalismo españoles. Arana no fue el “descubridor” de la nacionalidad vasca y no fue la primera persona en hablar de la “unidad vasca” (p. 86), porque esto ya lo habían hecho antes varios fueristas y carlistas. Tampoco el relato de la aprobación del primer Estatuto de Autonomía de 1936 se encuentra a la altura del conocimiento historiográfico, porque hoy en día ya es sabido que la principal razón para desatascar el proceso autonomista no fue tanto la Guerra Civil y el deseo del Frente Popular de asegurarse el apoyo del PNV en la contienda militar, sino el giro hacia el centro-izquierda que este partido realizó bajo el liderazgo de Aguirre e Irujo, así como los impulsos proporcionados por el socialista Indalecio Prieto. Falta también la mención de un hecho absolutamente novedoso en la historia del nacionalismo vasco como es la entrada del navarro Manuel Irujo como ministro en el gabinete de Largo Caballero. La tesis, en cambio, de que el PNV no consiguió “apenas” articular “oposición activa” al franquismo (p. 145) puede ser correcta para los últimos quince o veinte años de la dictadura, pero no lo es durante su primera etapa, en la que fueron precisamente las organizaciones lideradas por el PNV las que tanto en el interior como en el exterior protagonizaron las movilizaciones más potentes y masivas contra el régimen llevadas a cabo en todo el Estado, como por ejemplo las dos grandes huelgas de 1947 y 1951.

Aparte de estos defectos y deficiencias más bien puntuales, quisiera mencionar para terminar una crítica más estructural. Y es que la lectura del libro ofrece un panorama genérico que se presenta a veces demasiado lastrado por una no siempre explícita valoración normativa un

tanto unilateralista de los actores que participan en el proceso histórico que se analiza. Concretamente, se da la impresión de que ya de antemano el papel del “bueno” y del “malo” de la película están bien definidos, tocando a los nacionalistas democráticos sin lugar a dudas este último. Considero, sin embargo, que la compleja historia del PNV difícilmente se puede analizar en esquemas de blanco y negro, sino más bien en oscilaciones periódicas entre los dos polos, o, tal y como lo hemos definido en alguna publicación, en movimientos pendulares. Por sólo mencionar un ejemplo: la crítica de que el PNV no reconoce el pluralismo político de la sociedad vasca se repite en varias ocasiones del libro e indudablemente se pueden aportar buenos argumentos en este sentido. Sin embargo, no convendría olvidar que sin la labor de los líderes de este partido, en 1979 probablemente no se hubiera conseguido autonomía alguna en el País Vasco, donde esta reivindicación trascendía ya ampliamente a los sectores nacionalistas. Es cierto que los nacionalistas moderados tuvieron una postura muy ambigua ante la Constitución, pero también es cierto que pese a no votarla, posteriormente *de facto* se incorporaron al consenso constitucional, facilitando así la construcción de la democracia en Euskadi, donde tras 40 años de dictadura y represión también podía haberse producido un rechazo anti-sistémico y radical mucho más amplio de lo que fue el caso.

El capítulo final de las conclusiones parece querer confirmar esta impresión de que, en ocasiones, el (pre)juicio normativo obstaculiza una visión más dialéctica del tema. Los autores que aquí se citan son casi todos ellos declarados anti-nacionalistas militantes, incluido un ex líder político condenado por sus responsabilidades en la “guerra sucia” contra el terrorismo de ETA. La base de cualquier

análisis historiográfico serio es una postura crítica a la hora de la evaluación de las fuentes y la formulación de las hipótesis y conclusiones. La autora ha cumplido con creces esta exigencia, aunque el unilateralismo de esta crítica en ocasiones haya derivado en un reduccionismo un tanto simplista de una realidad histórica bastante más compleja.

Ludger Mees

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama: *El movimiento de liberación nacional vasco, una religión de sustitución*. Bilbao: Instituto Diocesano de Teología y Pastoral/Editorial Desclée de Brouwer 2002. 312 páginas.

La autora ha trabajado durante cinco años en el Instituto de Teología y Pastoral de la Diócesis de Bilbao; persigue fundamentalmente el objetivo de analizar el fenómeno nacional desde una perspectiva socio-religiosa. En concreto, se interesa por el modelo de sacralidad subyacente al Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), su génesis y su dinámica interna. El estudio se localiza en la Comunidad Autónoma Vasca y en Navarra. El período de investigación comprende desde el inicio de la transición democrática en 1975 hasta la declaración de la “tregua” por parte de “Euskadi ta Askatasuna” (ETA) en septiembre de 1998. Esta delimitación obedece a una hipótesis de partida fundamentada en el convencimiento de que el colectivo de la izquierda abertzale ha agudizado el proceso de secularización, de vaciamiento de la religiosidad institucional tradicional y de transposición de creencias.

El estudio trata de diseccionar el modelo religioso del MLNV en términos

doctrinales, éticos, simbólicos, rituales y comunitarios. Demuestra cómo, mediante una operación de transferencia de sacralidad, la izquierda abertzale abandona la concepción laica de la política prototípica de las sociedades civiles modernas en favor de un nuevo objeto de culto, el Pueblo (Vasco). Pone de relieve, asimismo, que la violencia alimenta la endogamia de su entorno y le dota de un fuerte componente de martirio bajo el principio de que, frente al altar de la Patria, cualquier sacrificio es asumible.

El propósito del libro es descubrir cómo y con qué mecanismos éticos, religiosos, políticos y culturales cristaliza y evoluciona una cosmovisión en un grupo social concreto y se convierte en su principal herramienta de movilización. A tal efecto, la autora ha analizado los documentos del MLNV para explorar sus principales claves discursivas y litúrgicas; además, ha hecho uso de los sondeos de opinión y datos electorales para rastrear los principios normativos de la comunidad creyente.

El libro consta de dos partes: la primera aborda las “comunidades nacionales” en cuanto “rastros modernos de la religión”. En esta parte se pretende obtener un concepto de religión operativo que, al aplicarlo al análisis de sus transformaciones en la modernidad, descubra los trasvases entre religión y política. Y se llega a una conceptualización de la nación en términos de identidad y de poder. Además, sitúa en el factor identitario su potencial trascendente y clasifica los nacionalismos según el criterio de la relación existente entre religión nacional y religión sobrenatural para encuadrar el modelo de la izquierda abertzale.

La segunda parte versa sobre el origen y la dinámica del discurso, de las prácticas y de la comunidad del MLNV. Esta parte evidencia cómo, cuándo y por qué el MLNV ha operado una re-estructuración

del imaginario religioso que se traduce en la dramatización de realidades ya presentes en el nacionalismo tradicional y en la sacralización de elementos diversos. Tales cambios son los que explican el que la izquierda abertzale haya funcionado, desde su nacimiento, como una comunidad creyente con su propia doctrina, su sistema de valores, sus mecanismos de socialización, etc.

Izaskun Sáez de la Fuente señala que tanto en la génesis como en las complejas dinámicas internas del MLNV subyace un modelo de construcción y de interpretación de la realidad organizado en torno al “Pueblo” como objeto de culto y a ETA como su mediación privilegiada. En el seno del nacionalismo vasco radical se da una transferencia de sacralidad. Se trata de un peculiar proceso de secularización, que traslada el objeto de culto, pero mantiene los aspectos más intolerantes, rigoristas y totalizantes de la ortodoxia religiosa. Hay, pues, una transferencia sustitutoria, ante el desplazamiento de los contenidos del culto, que ya no son Dios y las verdades de la fe, sino el Pueblo Vasco y sus derechos hasta llegar a darse una clara incompatibilidad entre la cosmovisión católica y la nacionalista radical.

El enfoque de “religión política” no es nuevo; ya ha sido aplicado repetidas veces a regímenes totalitarios como el nacional-socialista. En el estudio de Izaskun Sáez de la Fuente, se aplica a los fundamentos doctrinales y la historia del nacionalismo vasco. Si por lo general una comunidad creyente se articula en torno a un líder carismático, en el caso del nacionalismo vasco el mesías buscado es la organización terrorista ETA.

La autora entiende su obra como “un grito más a favor del reconocimiento del Otro, del pluralismo y del diálogo como mecanismos privilegiados para desarrollar la convivencia. La cultura de la exclusión,

de la estigmatización del contrario y de la sacralización de la identidad resulta perversa en el terreno ético, ideológico y sicosocial” (pp. 27-28). Además contribuye a entender el significado político del nacionalismo radical vasco.

Walther L. Bernecker